

modernas. Una tendencia en la que el ejemplo de la propaganda nazi empezó a ser objeto de admiración (pp. 249-287).

El capítulo siguiente expone el caso estadounidense. El control gubernamental de la opinión pública es tratado por Dario Migliucci. La supresión del *Committee on Public Information*, creado en 1917, al finalizar la guerra mundial, supuso que la propaganda de Estado desapareciese institucionalmente de la administración norteamericana hasta el estallido de la Segunda Guerra Mundial. No obstante, se suscitaron polémicas sobre las políticas de control de la opinión, rechazándose la intromisión gubernamental en los medios de comunicación (pp. 289-334). Asimismo, estos años fueron fundamentales para el estudio de la idea de comunicación y el concepto de propaganda, y la formulación de modelos aún vigentes, como ocurrió con las aportaciones de Walter Lippmann, sobre todo con su obra *La opinión pública* (1922), y de Edward Bernays, con sus trabajos sobre propaganda y relaciones públicas (pp. 335-360). En un último capítulo, a cargo de Beatriz Mañas

Ramírez, se presentan los debates teóricos y metodológicos sobre la opinión pública con la irrupción política de la sociedad de masas en el período de entreguerras. La autora resalta que el papel de la estadística aplicada a las ciencias sociales será esencial en este proceso, así como el desarrollo de la psicología social, que confluyeron en el concepto de actitud y su estudio mediante los sondeos (pp. 361-403).

Desde los presupuestos básicos establecidos en la introducción, y ya señalados, esta obra coral constituye, con algunas contribuciones que avanzan no solo en la sistematización bibliográfica sino también en la investigación original, una contribución original y novedosa en el panorama de estudios en España sobre el tema de la propaganda y la opinión pública en el período estudiado y, sobre todo, apunta a una interesante apertura y aportación en ciernes a la historiografía internacional sobre algunos de los temas tratados, que merecerán una mayor profundidad y sistematización en sus posibles resultados futuros.

---

Francisco Sevillano Calero

Universidad de Alicante

fsevillano@ua.es

ALIBERTI, Davide, *Sefarad. Una comunidad imaginada (1924-2015)*, Madrid, Marcial Pons, 2018, 334 págs., ISBN: 978-84-16662-26-5.

El libro *Sefarad. Una comunidad imaginada (1924-2015)*, de Davide Aliberti, Doctor en Estudios Hispánicos por la Universidad de Nápoles «L'Orientale» y la Universidad de Aix-Marseille, constituye una nueva aportación al ya

considerable conjunto de monografías que abordan, desde diferentes enfoques, distintos aspectos de la recuperación de la relación entre el Estado español y los judíos, en particular en lo que hace referencia a su restableci-

miento en el territorio nacional a partir de mediados del siglo XIX (Haim Avni, *España, Franco y los judíos*, Madrid 1982; Antonio Marquina y Gloria Inés Ospina, *España y los judíos en el siglo XX: la acción exterior*, Madrid, 1987; Isidro González García, *El retorno de los judíos*, Madrid, 1991 y *Los judíos y la Segunda República*, Madrid, 2004; José Antonio Lisbona, *Retorno a Sefarad: la política de España hacia sus judíos en el siglo XX*, Barcelona, 1993; Gonzalo Álvarez Chillida, *El antisemitismo en España: la imagen del judío (1812-2002)*, Madrid, 2002; Bernd Rother, *Franco y el Holocausto*, Madrid, 2005; Isabelle Rohr, *The Spanish Right and the Jews, 1898-1945: antisemitism and opportunism*, Brighton, 2007; Eva Touboul Tardieu, *Séphardisme et Hispanité. L'Espagne à la recherche de son passé (1920-1936)*, París, 2009; Javier Domínguez Arribas, *El enemigo judeomasónico en la propaganda franquista (1936-1945)*, Madrid, 2009; Danielle Rozenberg, *La España contemporánea y la cuestión judía: retejiendo los hilos de la memoria y de la historia*, Madrid, 2010; Maite Ojeda-Mata, *Identidades Ambivalentes: sefardíes en la España contemporánea*, Madrid, 2012 y *Modern Spain and the Sephardim: legitimizing identities*, Lanham, 2018; Anna Menny, *Spanien und Sepharad. Über den offiziellen Umgang mit dem Judentum im Franquismus und in der Demokratie*, Göttingen, 2013). Aliberti se apoya firmemente en la literatura precedente aportando nuevos datos y nuevas claves para entender algunos aspectos todavía oscuros de esa relación. El estudio viene precedido por un prólogo de Gonzalo Álvarez Chillida, autor de *El antisemitismo en España: la imagen del judío*, citado con anterioridad, también publi-

cado por Marcial Pons. El foco del libro es la construcción de la idea de *Sefarad* y de *sefardí* en el nacionalismo español y su impacto en la creación de mecanismos jurídico-políticos y culturales que permitiesen su reincorporación, más simbólica que real, al Estado y a la identidad cultural española. De ese modo, hace una revisión del papel del filosefardismo en la política de España hacia los judíos desde finales del siglo XIX hasta la actualidad. El título elegido para el libro «*Sefarad: una comunidad imaginada*», tomando el célebre término de Benedict Anderson, es, sin duda, un gran acierto del autor.

*Sefarad. Una comunidad imaginada* está dividida en dos partes. Cada una de ellas agrupa una serie de capítulos, de carácter principalmente histórico, los de la primera, y, de carácter simbólico-conceptual, los de la segunda. En la primera parte, Aliberti presenta una síntesis de esa recuperación de los sefardíes en el Estado español desde los años de la Restauración hasta la Ley 12/2015, de concesión de la nacionalidad española a los descendientes de los judíos expulsados de las coronas de Castilla y Aragón en 1492. De esta primera parte cabe destacar los capítulos dedicados al sionismo, una cuestión mencionada pero poco desarrollada en los estudios precedentes, donde destacan principalmente las aportaciones de Avni, Lisbona y Rozenberg. Aliberti presenta el sionismo sefardí de la primera mitad del siglo XX como una alternativa política al filosefardismo español, que pretenderá ganarse a la diáspora sefardí para la causa sionista en Palestina. Sin embargo, en el caso del sionismo en España (que Aliberti sitúa alrededor de figuras como Ignacio Bauer y José Faraiche para el primer cuarto del siglo XX),

gracias al impulso fundamentalmente de Max Nordau y de Abraham Shalom Yahuda al final de la década de 1910, no vemos cómo se articula, si se articula, el sionismo sefardí internacional con el incipiente sionismo español. Ciertamente que Max Nordau era de ascendencia sefardí, pero fue uno de los cofundadores de la Federación Sionista Mundial. E Ignacio Bauer Landauer, una de las figuras más representativas del sionismo español de esos años, era de ascendencia askenazí y, sin embargo, apoyó tanto la causa del filosefardismo como la del sionismo y, desde luego, no fue el único en esa época, tanto en España como en el Protectorado español en Marruecos. Con la instauración de la II República y la llegada de inmigrantes judíos de procedencia centroeuropea, el liderazgo del sionismo en España siguió recayendo en judíos askenazíes. Cabe, no obstante, destacar el relevante papel de impulso al sionismo entre las comunidades sefardíes del norte de Marruecos del rabino Yudah León Jalfón en el período de entreguerras. Este rabino, que Aliberti sitúa en Madrid en 1922 (p. 81), reclamado como guía espiritual de la comunidad judía madrileña, dado su importante activismo pro-sionista en Tetuán y el protectorado español, es muy probable que también jugase algún papel en el impulso del sionismo en Madrid, que está aún pendiente de ser esclarecido. Es especialmente interesante la revisión que hace Aliberti de la recepción del sionismo entre los intelectuales españoles y funcionarios del Ministerio de Asuntos Exteriores, como Ernesto Giménez Caballero o Agustí de Foxá. En los siguientes capítulos, Aliberti hace una síntesis de la situación de la relación entre España y los judíos desde 1924 hasta 2015. Mientras que el

capítulo II recorre los años del franquismo, apoyándose en investigaciones previas como los trabajos ya citados de Lisbona, Rozenberg y Menny, el capítulo III, sobre todo su segunda mitad, nos presenta el período más reciente, constituyendo una importante novedad respecto a la literatura precedente: España y la memoria del Holocausto, —«vacío» ya señalado por Baer (2011)—, la creación del Centro Sefarad-Israel y la Ley de 2015. Estos capítulos tienen como hilo conductor los diferentes proyectos legislativos para la concesión de la nacionalidad española a los sefardíes, desde el Real Decreto de 1924, dirigido fundamentalmente a los antiguos protegidos consulares de «origen español» tras la desaparición del Imperio otomano (cabe matizar que en el Imperio otomano los sefardíes no fueron los únicos beneficiarios de la protección consular española, pero sí los únicos beneficiarios de la protección consular española considerados de «origen español»), hasta la Ley 12/2015 como ya se ha dicho, pasando por las propuestas de nacionalización inconclusas durante la II República y el Fuero de los Españoles en el primer franquismo.

La segunda parte de este libro, como se ha señalado ya, aborda cuestiones más conceptuales y de construcción del imaginario sobre Sefarad desde la intelectualidad y la política españolas, pero también desde la intelectualidad y las organizaciones sefardíes. Empieza, no obstante, con un capítulo todavía de historia jurídico-política que, a mi modo de ver, hubiera encajado mejor en la primera parte del libro o, en todo caso, en una parte intermedia que actuase a modo de transición entre ambas partes. Cier-

tamente, en el marco jurídico sobre nacionalidad y ciudadanía se formulan discursos legitimadores en los cuales vemos cual es la lógica simbólico-conceptual que inspira la inclusión/exclusión nacional de los sefardíes en la España contemporánea; pero, en tanto que norma jurídica, tiene un impacto real y directo sobre la vida de las personas, aunque la lógica de inclusión/exclusión nacional sea «imaginada». Los siguientes dos capítulos (ya de la segunda parte) versan sobre la construcción de la idea de Sefarad en la España contemporánea, sobre todo a partir de un proceso de patrimonialización del pasado judío del país. Este proceso, como nos recuerda el autor, empieza con la celebración en 1935 del octavo centenario del nacimiento del erudito judío Moses ben Maimon (Maimónides), en Córdoba, y finaliza con la digitalización del patrimonio cultural judío en España. Es interesante señalar que, aunque pueda parecer paradójico en un régimen que se presentaba como fervientemente nacionalcatólico, una parte importante de esa construcción de Sefarad tenga lugar durante la dictadura franquista. Cabe destacar también el rescate y análisis (muy pertinentes para la materia del libro y, en especial, para esta segunda parte), que hace Aliberti de las ponencias presentadas en el Primer Simposio de Estudios Sefardíes celebrado en Madrid en 1964. Yo hubiera añadido a la lista de espacios inventados de la memoria la revista *Sefarad* del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, creada en 1941, por su contribución y por la legitimación que confirió el discurso científico a ese imaginario. Aunque el autor no olvida mencionarla, no le dedica una sección

específica ni un estudio y análisis pormenorizado de la evolución de sus contenidos. Es asimismo relevante la descripción y análisis del proceso de patrimonialización de ese pasado judío que realiza Aliberti, mostrando como se invisibiliza a las comunidades judías contemporáneas, convirtiendo a España en Sefarad, en una Sefarad imaginada e imaginaria, no por los propios sefardíes, sino por la intelectualidad, la política y los intereses económicos españoles. Es en esta segunda parte donde el autor nos ha presentado su tesis más original y su acertada aportación al ya considerable conjunto de estudios sobre el tema de la España contemporánea y los judíos, esto es: que, para el filosefardismo español, Sefarad no es la Sefarad del imaginario sefardí, sino la Sefarad del imaginario español contemporáneo sobre los sefardíes, que Sefarad es España y España es Sefarad, representada por reconstrucciones imaginadas de las juderías medievales de Toledo, Barcelona, Gerona, la Córdoba de Maimónides y muchas otras. Y, por tanto, en esta Sefarad imaginada, como muchos sospechábamos y Aliberti muestra, los y las sefardíes reales, los del siglo XX y XXI, no son necesarios.

En conclusión, *Sefarad. Una comunidad imaginada (1924-2015)* es un libro de recomendada lectura para todas y todos aquellos que deseen introducirse en el tema de la relación entre la España contemporánea, los sefardíes, y el papel determinante del patriotismo y del nacionalismo español en este proceso, para entender mejor las bases ideológicas y simbólico-culturales —y, dicho sea de paso, como recuerda Aliberti, económicas— de la recuperación del patrimonio judío (léase «español»)

de la península. El texto, de fluida lectura, va acompañado de numerosas y densas notas que nos remiten a otros materiales con los que seguir ahondando en esta relación única entre una

comunidad judía diaspórica contemporánea y el Estado del que fueron expulsados sus antepasados al final de la Edad Media a causa de los prejuicios y la intolerancia religiosa.

---

Maite Ojeda-Mata

Universitat de València

omate@uv.es

RUEDA LAFFOND, José Carlos, *Memoria roja. Una historia cultural de la memoria comunista en España, 1931-1977*, Valencia, Universitat de València, 2018, 508 págs., ISBN: 978-84-9134348-6.

Hace algo más de dos décadas, los estudiosos de la memoria colectiva consideraban al todavía novedoso ámbito de análisis tan lleno de posibilidades como impreciso en cuanto a sus límites. El historiador norteamericano John R. Gillis atribuía al uso por los científicos sociales del término *memoria* una notable ambigüedad, «en proporción directa al aumento creciente de su poder retórico». Su colega Alan Confino subrayaba la polisemia de un vocablo cuyas diferentes acepciones compartían «un denominador común tópico»: la construcción de sentido compartido del pasado (Francisco Erice, *Guerras de la memoria y fantasmas del pasado. Usos y abusos de la memoria colectiva*, Oviedo, 2009: 10-11). Desde entonces, los estudios empíricos, los debates teóricos y las propuestas metodológicas no han cesado de avanzar, pero no parecen haberse resuelto de manera satisfactoria —al menos en opinión de muchos de sus cultivadores— los problemas de indefinición del mencionado campo. Todavía en fechas relativamente recientes, Philippe Joutard, al constatar el

interés que sigue suscitando («hoy, todo es memoria»), no podía por menos de apuntar al «empleo inflacionista del término» (Philippe Joutard, *Histoire et mémoires, conflits et alliance*, París, 2015: 9-19).

Sin embargo, como sucediera antaño con la historia de las mentalidades, la falta de claridad conceptual o los abusos asociados a la noción estructurante de memoria colectiva no han impedido su fértil utilización, aplicada a colectivos muy diversos. Casi un cuarto de siglo después de que Marie-Claire Lavabre analizara la sociología de la memoria comunista francesa en un libro ya clásico (*Le fil rouge*, 1994), José Carlos Rueda hace lo propio para el caso español, amparado bajo el confortable —pero igualmente ambiguo— rótulo de la *historia cultural*. El resultado es un trabajo sólido y lleno de sugerencias, una obra de madurez producto de la decantación y la profundización de otras investigaciones previas del autor y fruto de múltiples lecturas sobre la historia del comunismo español o los conceptos vertebradores de los